







# UN ENSAYO DE AFICIONADOS.

Juguete cómico en un acto y en prosa, tomado del teatro extranjero por los Sres. V. y S. y L., para representarse en Madrid, el año de 1857.

## PERSONAS.

LEANDRO.	DON PEDRO.
PABLO.	EL ALUMBRANTE.
LUIS.	DOÑA TERESA.
ANTONIO.	DOLORÉS.

La escena pasa en un pueblo. Epoca actual.

El escenario de un teatro en el mayor desórden. Bastidores de distintas clases. En el fondo se vé la tapia, apoyada á la cual, se ven diferentes trastos. Una mesilla, bancos, sillas, etc., esparcidas por la escena.

## ESCENA PRIMERA.

EL ALUMBRANTE, LUIS, ANTONIO.

(Allevantarse el telon, sale el alumbrante, arreglando un poco los muebles, y enciende las velas del apuntador, hecho lo cual, se retira fumándose el cigarro que habrá encendido en una de las velas. En primer término se pasea estudiando Luis, y Antonio sentado en una silla, y con los pies en otra, jesticula como el que declama ridículamente.)

ALUM. (después de concluir de hacer lo que dice la acotacion anterior. Eal ya pueden empezar cuando les dé la gana... (se marcha fumando y talareando con mucho desentono.)

LUIS. (declama con furia.) «La duquesa piensa salvar á aquel hombre y confia en mí.»

ANT. Mira, chico, si no estudias mas bajo, vete al arroyo.

LUIS. Quieres no interrumpirme?

ANT. Tú eres el que me interrumpes á mí!

LUIS. Si como á mí te hubiesen dado un papel contrario á tu naturaleza... yo soy todo fuego, toda energia, y aquí, por el contrario... parece un sorbete... (sigue estudiando.) «A aquel hombre, y confia en mí para salvarle...»

ANT. Mi papel no seria malo, pero solamente trabajo en el primero y en el último acto: digo, qué miseria! Verse uno condenado á esperar tres actos, que son eternos y apestosos...

## ESCENA II.

Dichos, DOÑA TERESA, DOLORÉS, DON PEDRO.

TER. (saliendo.) Juraria que somos los primeros.

LUIS. Doña Teresa con su marido: me ausento... (se entra por los bastidores.)

ANT. Tambien tenemos ya aquí á Doloreitas, esa pedante que se cree una Matilde ó una Teodora...

TER. Y sucederá lo de siempre: se dice á las once en punto, y se empieza despues de las doce.

PED. Echaremos un párrafo mientras llega el señor don Leandro, nuestro director, y se empiece el ensayo de este pesadísimo drama. Cuidado, que ni al diablo se le ocurre lo que al tal don Leandro... Meterse en la cabeza representar un drama para celebrar la llegada de la esposa del señor marqués de Aice-colado; hacer gastar tanto dinero al pobre hombre para aderezar este teatrúelo, molestar á todo vicho viviente para que trabaje, afanarse él mismo, y despues, con qué objeto, con qué interés?

ANT. Leandro lleva su fin.

TER. Lo mismo digo yo: es demasido cuco para obrar á tontas y á locas.

PED. Querrá darse tono con la marquesa.

ANT. Pues! dirá que es él quien lo ha hecho todo...

TER. Que sin él hubiera sido imposible hacer nada...

PED. Y nosotros que sudamos la gota tan gorda, ni siquiera recogeremos unas simples gracias.

ANT. Doña Teresa, cómo va la magnífica escena del delirio? Aquella es de un efecto seguro, y el público, especialmente el de las galerias, aplaude siempre cuando una muger delira. Como son tan pocas las mugeres que en nuestro siglo deliran por amor, hará doble efecto el ver una.

TER. No digo que sea floja; pero me la ha tenido que acomodar mi marido, porque de otra manera, aquel delirio concluiría demasiado seco.

DOL. Yo si que estoy sacrificada con mi parte.

TER. Pues no sé cómo dice usted eso... siempre está usted en escena... Me han dicho que su papel de usted tiene treinta y nueve pliegos...

DOL. Si señora, pero todas son palabras, y mas palabras: usted ademas del delirio, tiene aquel suberbio golpe de escena del desmayo...

PED. Desmayo que quiero suprimir, porque no me conviene que mi muger esté en los brazos del galán joven, las diez y siete escenas que siguen al patatus...

TER. No seas bruto, Pedro: yo me desmayaré con cuidado, y no me apoyaré mucho...

ANT. Pero, señor, ese Leandro que nunca ha de venir á la hora que él mismo señala...

TER. Como está ocupa lo en cosas mas importantes...

PED. No lo han visto ustedes en paseo con la señora doña Emilia? Y con qué afán la leía una carta...

TER. Apuesto que la idea de esta representación ha salido de ella...

ANT. Dicen que es parienta de la marquesa...

### ESCENA III.

Dichos, LUIS.

LUIS. De quien dicen que es parienta, es de Leandro.

TER. Parienta!.. Ya! De esas parientas, es fácil encontrar muchas.

ANT. Yo ereo que es su novia.

TER. Y gracias que no sea mas.

PED. Por supuesto! Todos sabemos lo largo que es el tal Leandro, y que es muy capaz de tener tres trapicheos á un mismo tiempo, y enganar á las tres á las mil maravillas...

DOL. (Me abogan la rabia y los celos!)

ANT. (bajo á Luis.) La pobre Dolores está en ascuas!

LUIS. (id.) Mira como se le ha mudado el color.

TER. Pero en honra de la verdad, debemos confesar que doña Emilia es una señora muy apreciable.

DOL. Perdone usted si no soy de su opinion; á mi me parece todo lo contrario: no tiene ni talento, ni gracia, ni hermosura... Cuando habla, parece que tiene puches en la boca; y cuando anda... con aquellos pies que parecen dos navios de tres puentes...

PED. No negará usted que viste con elegancia...

DOL. Sí, todo le viene del Rastro de Madrid... lo sé por su doncella, que es tan buena pieza como el ama..

ANT. O como Leandro: Dios los cria y ellos se juntan; y por esto sostengo, que siendo tal para cual, están enamorados hasta no poder mas...

DOL. (Si dura esto mas, doy un escándalo!)

### ESCENA IV.

Dichos, PABLO.

PAB. (muy agitado.) Vengo con una cuarta de lengua fuera, de tanto correr... No puedo mas...

DOL. (para sí.) Y el monstruo de Leandro sin parecerse ha de acordar de mi despues del ensayo.

PAB. Señores, ayer me han hecho ustedes quedarme ronco con tanto gritar: espero que hoy cuando menos, sabrán sus papeles.

ANT. Yo lo sé como un papagallo. (Soberbia mentira!)

PAB. Y la señorita doña Dolores?

DOL. Lo sé, y no lo sé... (muy encolerizada.) Ya veremos si trabajo ó no trabajo.

LUIS. Lo que no puedo decir, son aquellas malditas palabras primeras...

DOL. (id.) Lo he dicho mil veces: este drama tiene que apestar: ha sido una eleccion detestable.

TER. Pues ayer no dijo usted eso...

DOL. Qué quiere usted, hoy lo he pensado mejor... de sabios es mudar de consejo...

TER. De sabios, si, pero...

DOL. Pero qué? Vamos, hable usted claro...

TER. Nada: como usted no es sábio... no sabia...

DOL. Jesus qué chiste!.. Ha estado usted mucho tiempo pensándolo... Ja! ja! ja!..

PED. Vamos, déjese usted de figuras retóricas...

DOL. De figuras?... Señor don Pedro, ya sabe usted que no es bueno nombrar la sogá en la casa del ahorcado...

TER. Diga usted, señorita...

### ESCENA V.

LEANDRO con una carta, y dichos.

LEAN. (entrando muy afanado.) Adivgos míos, perdonen ustedes si me he hecho esperar... no ha sido por mi voluntad...

TER. Si, ya le hemos visto á usted...

DOL. (tirándole un pellizco, le dice á media voz.) Dónde has estado?..

LEAN. Ay! hija, no sé que quieres decir... (dirigiéndose al público.) Aprieta! Quién diablos ha hecho entrar toda esa gente?

PAB. No sé: habrá sido el portero del conde.

LEAN. (al público.) Señores, tengan ustedes la bondad de retirarse; está prohibido asistir á un ensayo, y... (á media voz.) en confianza, lo único que hay aquí regular, soy yo... porque los demas...

PAB. Anda, déjalos estar: los señores serán amigos del conde, y tendrán consideracion.

LEAN. Bueno, quédense ustedes, pero hagan el favor de guardar un riguroso silencio. (á los actores.) Carísimos compañeros, tengo que dar á ustedes una agradable noticia.

TER. Diga usted, diga usted.

LEAN. Acabo de recibir esta carta del conde, en la cual me dice que mañana sin falta vuelve á su palacio con la esposa, y que por lo tanto, no duda que la representación dramática estará pronta para solemnizar una noche tan venturosa.

PAB. Corriente: pero te prevengo, que si quieres ensayar, no pierdas el tiempo en palabras vacias de sentido, porque á las dos en punto estoy convidado á comer, y te dejo en donde me coja, tan luego oiga la hora.

LEAN. Eres el mas gloton é impertinente!.. Tramoyista, que se calle el carpintero... despues del ensayo, puede clavar cuanto quiera. Con que ya saben ustedes que mañana llega la bella esposa...

DOL. (con otro pellizco.) Bella, eh?

LEAN. Uf! (bajo.) Hija mia, cambia de lado, que ya te me le tienes negro:

ANT. Te advierto, que yo no sé todavia la parte...

LUIS. Y cómo se ha de saber, si hasta ahora no hemos hecho un ensayo en regla?

TER. Si las cosas no van en regla, presento mi dimision.

LEAN. Pero señores, si llevamos ya treinta y seis ensayos, con el de hoy treinta y siete, y mañana temprano el general. Vamos, confianza, que todo saldrá bien... Quedemos primero de acuerdo con los trajes para estar en earacter y no perjudicar el efecto teatral.

TER. El mio lo tengo ya preparado, solamente me falta un cordón de plata; verá usted qué diadema mas relumbrante.

PED. Como que hemos hecho pedazos todos los vasos de casa...

LEAN. Diadema?

TER. El traje es de pana carmesí, con una cola de tres varas, todo lleno de estrellas de oro, un velo blanco bordado de plata me bajará desde la cabeza á los pies; me parece que es bastante para una duquesa.

ANT. Yo, para vestirme de duque, espero hoy todo lo necesario, se entiendo, una soberbia armadura con túnica negra bordada de oro, manto celeste, y yelmo dorado, con treinta plumas de varios colores.

LEAN. Pero qué diablos están ustedes diciendo? Ustedes sueñan!..

TER. O soy duquesa, ó no lo soy! (saca su papel.) Véalo usted aquí... mi papel lo canta claro. «El Homicida sacerdote.—Papel de la duquesa.»

ANT. Lo mismo digo respecto á mi papel. (lee.) «El homicida sacrilego.—Papel del duque.» Yo me visto como he dicho, y si no estoy en el traje correspondiente, no importa, lo esencial es saberse el papel.

TER. Dice usted muy rebien.

LEAN. Usted y él, y él y usted, dicen muy remal! Sepa usted, señora doña Teresa, que debe ponerse un traje negro y estropeado; la cabellera ha de estar en desorden, palido el rostro, y con todas las señales de las penas largo tiempo sufridas.

TER. Cómo, cómo?... Que yo no he de vestirme de duquesa? Que no he de ponerme mucho colorete, y que he de ofrecer una facha sepulcral?..

LEAN. Pero no recuerda usted que es una duquesa prófuga, errante, perseguida por sus enemigos, y además de todo, encerrada hace tres meses en una horrenda prisión?

TER. Oh! Quien se había de haber pensado una cosa semejante? De ninguna manera quiero vestirme como una zarrapastrosa; qué dirán los espectadores cuando sepan que soy una duquesa? No me da la gana de trabajar. Señor don Leandro, dé usted mi papel á doña Mamerta la muger del boticario, que tanta gana tiene de hacer el oso; lo que es yo, le repito que no trabajo. (tira el papel.)

DOL. (Qué estúpida!)

LEAN. Pero debía usted de saber hace un siglo, cuanto la he dicho, si hohiese recordado aquello que dice en el acto 2.º escena 3.ª (saca una comedia.) «Sale la duquesa, pobre, como una mendiga, estenuada, y con la palidez de la muerte.»

TER. Si señor que lo dice, pero yo no he querido estudiar esas impertinencias, con la íntima persuasión de cambiarlas sin alterar el interés de este apostósimo drama, que de seguro ya no puede gustar á ninguna persona...

DOL. (Cómo ha de gustar, sino se viste de oro y terciopelo!..)

LEAN. Vamos, sea usted buena, y acceda á mis súplicas; tenga usted por seguro que la aplaudirán mucho. (la devuelve el papel.) Y tu tambien, Antonio mio, no estás en carácter.

ANT. Que no estoy en carácter? Los duques están siempre en carácter cuando se visten bien; pero pregunto yo, si un duque no puede ponerse armadura, manto, yelmo y muchas plumas, se las pondrá un mayoral de diligencias?

LEAN. Eres un duque fugitivo y perseguido, buscado por los del partido contrario.

ANT. Y los del partido contrario, no pueden perseguirme aunque tenga armadura?

LEAN. Lee, lee lo que dice Volbet: (abre el libro.) Amigos míos, he reconocido al duque, aunque está bajo el sencillo traje de aldeano...

ANT. Ese autor es un asno: no me parece que la cosa es tan difícil de acomodarse diciendo Volbet, en vez de su estupidez, lo siguiente: «He reconocido al duque por su luciente armadura, manto, yelmo y plumas.» y sostengo y sostendré siempre, que está mejor así, porque mis enemigos pueden conocerme con mas facilidad. En fin, dejaré el manto, la espada, y si te empeñas, hasta el yelmo y hasta las treinta plumas, pero lo que es la armadura, es inútil que te empeñes.

LEAN. Pero no consideras que al verte así vestido, se reirán de tí los espectadores?..

ANT. Reirse? Los trajes buenos agradan á todo el mundo, y si se rein los llamaré ignorantes; en fin, de aldeano no me visto, ó deja el papel: así como así, ya se me pasó la gana de trabajar...

DOL. (á media voz.) Y yo, cómo me visto?

LEAN. (id.) Callate: te lo diré despues del ensayo.

LUIS. Y yo, qué soy?

LEAN. Mira tu papel y lo sabras.

LUIS. Mi papel dice que soy carcelero; en verdad que haré una buena figura! No comprendo por qué me has dado esta parte, cuando sabes que siempre he hecho los galanes jóvenes; figúrense ustedes que brinco! Me encuentro carcelero, y sin voz para ello, voy á parecer un oso.

PED. y PAB. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

PED. Y yo que soy escudero, puedo ponerme el manto?

LEAN. Si, señor, si, póngase usted manto, armadura, y si se le antoja, hasta un pabo real con plumas y todo.

PED. Ya que no me ha dado usted un papel largo, al menos que me vean por el manto; y qué manto!.. Es la coleta de damasco que estrenamos Teresa y yo cuando la primera vez que nos...

TER. Callate, nupudico!.. Se ha empeñado en ponerme rubicunda!

LEAN. Pero, carísimos amigos, esta es una verdadera miseria; demostrar tanto disgusto ó mal humor porque los trajes sean mas ó menos elegantes! Creen ustedes que el público ha de ser tan imbécil, que mida el merito de este ó del otro actor por el follaje del vestuario? Olvidemos puerilidades y hagamos las cosas con todo el cariño posible, no se diga que los alicionados somos unos chiquillos, y que atendemos á todo menos al arte, que es lo que interesa. Están ustedes convencidos? Tienen algo que oponer á mis razones? Vamos... que hable el que quiera.

TER. Por esta vez haré el sacrificio, pero le aseguro á usted que es una cosa terrible tener que renunciar al magnífico traje que he preparado.

LEAN. Ya se lo pondrá usted otra vez.

LUIS. Mira, ya que estamos para hacer gracias, y que he de vestirme de carcelero, me he de poner barba, bigotes, cejas largas y encrespadas que me cubran el rostro, y sacaré una voz de buey, á fin de que no me conozcan.

LEAN. Entonces es cuando mas fácilmente...

ANT. En fin, empezamos, ó no empezamos? Otra vez antes de aceptar papel ninguno, quiero saber cómo he vestirme, ó no hago nada. (para sí.) Tengo unas ganas de vestirme de rey!..

PAB. Si no empezamos pronto y oigo dar las dos, ya lo he dicho, me voy á comer como lo estoy diciendo.

LEAN. Pablo?

PAB. Qué hay?

LEAN. Métese en el agujero.

PAB. Señores, me recomiendo: estén atentos, que no tengo ganas de desgañarme como en los dias pasados.

LEAN. Toma el ejemplar: ten cuidado, que he hecho algunas correcciones y ciertos cortes indispensables. (los actores estarán dispersos por la escena.)

TER. PED. DOL. y LUIS. Cortes!.. (corriendo todos muy sorprendidos al lado de Leandro.)

DOL. Juraría que ha cortado usted el parlamento de la maldicion.

TER. Yo no renuncio á la escena del delirio, en la que muero asfixiada.

LEAN. Qué diablos dice usted de asfixiada? Muere usted de síncope, y no de asfixia.

ANT. (riéndose.) Cuando se ha de morir, lo mismo dá de una cosa que de otra.

LEAN. Silencio! Silencio! (á Dolores.) Se hará la escena de la maldicion, pero con un pequeño atajo. (á doña Teresa.) Usted tendrá sin corte la escena del delirio,

y morirá usted también, no tenga usted cuidado! (Así fuera de veras!)

PED. Y á mi, qué es lo que me ha cortado usted?

LEAN. A usted?.. Poca cosa: no lo echará usted de menos.

LUIS. Y la escena del veneno?

LEAN. Como está escrita.

ANT. Y el trozo mio con la condesa?

LEAN. Cortado por la mitad.

ANT. Qué barbarie! Me corta lo mejor que tengo en el papel!

DOL. (*bajo.*) Y yo?

LEAN. (*id.*) Tú cállate... lo tuyo queda como está.

TER. Y la escena cuando me pide usted perdon de rodillas, cómo la ha aderezado usted?

LEAN. De mo lo que le gustará.

ANT. (*bajo á Luis.*) Esa mutilada, de cierto.

LUIS. (*id. á Antonio.*) Apuesto que tiene pocos atajos su papel.

LEAN. A empezar! (*dirigiéndose al público.*) Ruego á ustedes que guarden silencio... Se trata de un ensayo: cuando sea la representación pública, entonces pueden ustedes hacer lo que quieran. (*á los actores.*) Ante todo, los que no toman parte en la primera escena, estense entre bastidores. Fuera de escena. Vamos, Pedro, al agujero.

PED. Vamos allá! (*se mete en la concha.*)

TER. Señor don Leandro, yo puedo estar aquí? (*señalando una silla que está junto al proscenio.*)

LEAN. Con tal de que se esté callada, sícutese donde quiera.

TER. La recomendacion es inútil para mí. (*se quita el sombrero y lo pone sobre la mesa, toma la silla, y se sienta, despues de limpiarle el polvo con el pañuelo de su marido.*)

LEAN. Usted, señorita doña Dolores... por esta vez, haré de traspunte, porque Antonio está hoy de siega. (*mirando á los actores que aun no se han movido de la escena.*) No he dicho que fuera de la escena? Son ustedes lo mas!.. (*todos se entran por los bastidores, excepto Dolores y Leandro.*) Recomiendo á usted, Dolorcitas, que alce la voz, para que la oigan en las lunetas. (*volviéndose á las lunetas.*) Señores, suplico á ustedes que si hablase demasiado alto ó demasiado bajo, lo adviertan... dispensen la libertad. (*á Dolores.*) Pocos gestos, pero determinados y precisos; las sílabas separadas las unas de las otras y claras. En esta escena dignidad y nobleza: recuerde que estará vestida de duquesa.

TER. (No lo dije; cómo no habia de estar vestida de duquesa si es el caprichito del señor galán!.. Um! qué injusticias!

LEAN. Viene usted de su cámara, que está á la izquierda.

DOL. Pues ayer entré por la derecha.

LEAN. Me equivocaría yo: entre usted por la izquierda.

DOL. (*corre á la izquierda, y entra en escena con pasos marcados.*) «Heme aquí sola...» (*á Leandro.*) Entre paréntesis; usted está en escena?..

LEAN. No señora: yo estoy aquí para ver si hace usted bien su papel, y darla los consejos necesarios.

DOL. Bien! bien! (*vuelve á entrar como antes.*) «Heme aquí sola... (*con voz alta, y recargada entonacion.*) Sola en esta...»

LEAN. (*alzando la voz.*) «En esta solitaria estancia.»

DOL. «Solitaria estancia.» Estas palabras no se hallan escritas en mi papel! (*tomando el ejemplar del apuntador, y mirándolo.*)

LEAN. Las pondremos despnes! Adelante. (*devuelve el libro al apuntador.*)

DOL. «En esta solitaria estancia, acompañada solamente de mis copiosas lágrimas, y de mi cruel remordimiento.»

UNA VOZ EN EL PUBLICO. Eso está demasiado alto!

LEAN. Dios mio!

DOL. (*al público.*) Está alto? Con eso lo oirán ustedes mejor!.. Para lo que les cuesta...

LEAN. Pero, hija mia, si esas frases han de ser dichas con voz trémula y llorosa, con sumo afecto, con marcadísima pasion...

DOL. Ya lo sé: mañana cuando esté vestida y se enciendan las luces, verá usted cómo sale bien! (*con exclamacion ridicula.*) «Desgraciadísima Maria!»

LEAN. Mas bajo: debe usted fingir un desmayo, y apoyándose en la mesa, caer sobre esa silla... (*no viendo la silla.*) Guardaropa, y la silla que hace falta aqui? (*sale el guardaropa, y la pone de mal humor.*) Vamos!

DOL. Descuide usted, que nada olvidaré. (*se sienta.*)

PED. (*acercándose á Teresa.*) Dame un momento tu chal; (*se lo quita.*) voy á ensayar cómo he de ponerme el manto.

LEAN. Despues de un breve silencio, álcese usted rápidamente.

DOL. (*dando un salto.*) Así?

EN EL PUBLICO. Ja! ja! ja!

LEAN. Silencio!

DOL. (*declamando.*) «Las lágrimas y el remordimiento me conducirán á la tumba!»

LEAN. Paséese usted.

DOL. (*pasándose.*) «No obstante, aunque soy muger, sabré...» (*á Leandro.*) La palabra que viene despues, no la puedo decir.

LEAN. «Desmorirar la prosopopeya de aquel traidor.»

DOL. Si, si, no siga usted... (*recitando.*) Quiero...

PAB. Espérese usted, que hay aqui un atajo...

DOL. Ese atajo hay que abrirlo. «La prosopopeya de aquel traidor, y gozar en su pulverizamiento, viéndole oprimido dentro de un negro escondrijo.»

LEAN. Ese negro escondrijo no está.

DOL. Si no está, lo pongo yo, y le ruego que me deje el negro escondrijo.

LEAN. Bien, señorita, no le tocaré.

DOL. (*recitando.*) «Algo se apropié.»

LEAN. Prevenido, Antonio. (*en tanto, don Pedro está acomodándose el chal en guisa de manto.*)

## ESCENA VI.

Dichos, ANTONIO.

ANT. (*muy furioso, entra por la izquierda trayendo en la mano por puñal un palo grande de silla.*) «Por donde huyo? Dónde me escondo?»

LEAN. (*parándole.*) Eh! No te he dicho mil veces que debes entrar por la puerta de enmedio? Esas son las habitaciones de la Duquesa.

ANT. Pero qué puerta de enmedio, si no hay ninguna? Cómo quieres que se ensaye bien, si nunca se ponen los trastos necesarios?

LEAN. Y qué palo es ese que traes?

ANT. No debo sacar un puñal? Pues esto hace por ahora sus veces.

LEAN. Atrás, de nuevo. (*ap.*) Ay! que paciencia se necesita!

ANT. (*entrando por el medio.*) «Por dónde huyo? Dónde me escondo?»

DOL. (*espantada.*) «Quién sois? Qué queréis en este sitio?»

LEAN. Bravisimo! Adelante!..

ANT. «Un infeliz sobre el cual se ha aplinado la mano del cielo!.. Ah, duquesa!..»

LEAN. Usted, Dolores... con calor, para que crezca la -escena!

DOL. (gritando.) «Partid!»

LEAN. Por Dios, no grite usted tanto... Tú. Que no decaiga este diálogo. Espíritu, energía!

ANT. «No me echéis de vuestra presencia; abridme mas bien.» (á Leandro.) Oye, este abridme, me suena mal..

LEAN. Si no te paras, te sonará bien: adelante!

ANT. «Abridme mas bien las puertas de un asilo para salvarme.» (con mucha frialdad, diciéndolo como á disgusto.)

DOL. (mirándole fijamente.) «Gran Dios! Sois el bárbaro perseguidor mio!» (con frialdad.)

LEAN. (gritando.) No! no! no! Aquí no se quiere frialdad, señora mia. que truene la voz como un cañonazo, en aquel «bárbaro perseguidor mio.» Vamos, valor! Arriba los brazos, abiertas las piernas, desencajados los ojos!.. Mucho fuego! Mucha energía!

DOL. (metiéndose las manos entre los cabellos, grita.) «Bárbaro perseguidor mio!»

LEAN. (aplaudiendo.) ¡Bravisimo! (muy afanado.) Tú... No, no. Usted todavía.

DOL. «Dónde está mi enemigo? Dónde el cruel don Gaiteros?»

ANT. «Duquesa, respetad ese nombre!»

LEAN. Fija los ojos sobre ella. muéstrate todo tembloroso; coraje, por caridad! Que no decaiga esta escena.

DOL. (estornuda.) ¡Atch!

UNA VOZ EN EL PÚBLICO. Salud!

DOL. Gracias.

LEAN. Silencio! — Adelante.

DOL. (estornuda de nuevo.) ¡Atch!

LEAN. Tiene usted la bondad de acabar?

UNA VOZ EN EL PÚBLICO. Déjela usted que estornude!

DOL. (al público.) No señor, este caballero quiere tambien prohibirme mis funciones naturales.

LEAN. Adelante, por Dios!

DOL. (declamando.) «Pero quién es ese?»

ANT. «Una dama oculta bajo ese nombre.» (con voz sepulcral)

DOL. (con espanto.) «Una dama!»

LEAN. Pregunto yo, por qué se asusta usted tanto al oír que haj el nombre de don Gaiteros se oculta una dama? Y tu, por qué empleas esa voz, que parece un buey que va al matadero?

ANT. Eres lo mas pesado y mas... Acabemos esta escena.

PAB. Despacharse pronto, porque si dan las dos, os planto donde esteis.

LEAN. Oh! Esto es insufrible!

DOL. Jurad, jurad solemnemente! (dando un manoton sobre la mesa, no vé el sombrero de doña Teresa y lo aplasta.)

TER. (alzándose como un rayo.) Dios mio! Me ha aplastado el sombrero!

DOL. Dispénsame usted, no lo habia visto...

LUIS y ANT. ¡Ja! ja! ja!

PED. A quién diablos se le ocurre sino á ti, ponerlo en la mesa? Por qué te lo quitas de la cabeza?

TER. (arreglándolo.) Y quién habia de prever...

PED. Un sombrero que me costó dos napoleones...

LEAN. Vamos, vamos, que es tarde. (á Antonio.) Tú, de rodillas.

ANT. Tambien esto, eh? (se arrodilla con ambas piernas.)

LEAN. (impacientándose.) ¡No, no, no! Usa rodilla sola.

ANT. Y por qué no me lo has dicho primero? (al alzar una pierna pierde el equilibrio y cae.) Canastos!

DOL. Señor director, apague usted la luz, que ya se ha acostado el caballero.

ANT. Tambien se mufoa usted porque he perdido el equilibrio?— «Duquesa mia, vedme á vuestros pies, no me aparteis de vuestro lado. un misero, un infeliz, blanco de los hombres injustos...»

LEAN. Anda, cójela la mano...

ANT. (cojiéndola la mano.) «Maria...»

DOL. Ay! No me apriete usted tanto! Qué bruto!..

ANT. Gracias, tocaya...

LEAN. Vamos que se enfria!

ANT. «Maria, salvacion ó muerte!» (á voces.)

LEAN. A media voz, á media voz.

DOL. (echando á andar hácia el fondo.) «Salvacion habreis; seguidme.»

LEAN. No señor, no debe usted desaparecer: la sorprende el carcelero. Pronto, Luis, tú sales en el momento en que se acercan á la puerta, diciéndoles: «Deteneos!» (no viéndolo.) Pero dónde diablos está?

LUIS. (de dentro.) Allá voy, estoy ocupado... (con la boca llena de comida, dice presentándose por el centro.) «Deteneos!»

LEAN. Pero qué demonios tienes en la boca?

LUIS. Estaba acabando de almorzar,.. «Deteneos!»

LEAN. Te he dicho un millon de veces, que sales por la puerta secreta.

LUIS. Y en dónde está esa puerta secreta? Esta es una cosa de volverse loco! Qué he de saber yo de la tal puerta si no la veo? Haz poner todas las cosas en orden, y si despues faltó, entonces regáname hasta el dia del juicio.

LEAN. Maquinista, abajo el telon de la puerta secreta.

UNA VOZ EN EL TELAR. No está concluido todavía.

LEAN. Pues otro cualquiera, con tal de que tenga puerta.

LUIS. De esta manera sabré regularme.

PED. Ya está el salon. (se ve bajar un telon con puerta.)

LEAN. (viendo á don Pedro con el chal.) Para qué jese ha puesto usted ese chal?

PED. Para ensayar el efecto del manto.

LEAN. Fuera de escena, y á la entrada de Luis otra vez.

Dolorecitas, tenga usted la bondad de repetir las últimas palabras de la salida del carcelero.

DOL. «Salvacion habreis; seguidme!»

## ESCENA VII.

Dichos, Luis.

LUIS. (á las últimas palabras de Dolores, sale muy deprisa, y no viendo el palo que atraviesa la puerta, tropieza en él y cae al suelo diciendo) «Deteneos!» Ay!

LEAN. (riendo.) Qué diablos haces?

TER. Dios mio! Se ha hecho usted mal?

TOD S. Ja! ja! ja!

LUIS. (alzándose lastimado.) Ay! ay! ay! Malditissimo palo... no le habia visto: que lo corten, porque sino es muy posible que mañana vaya á volar á las lunetas.

LEAN. Se cortara; sigamos; diga, no; empezemos la escena de nuevo.

LUIS. Yo no la empiezo.

LEAN. Por qué?

LUIS. Porque no quiero: me parece que la razon es bastante clara.

LEAN. La paciencia me va faltando, y juro por mi nombre, que si otra vez tenemos interrupcion, ó me responde con insolencia, envío a todos los diablos el ensayo y la representacion.

LUIS! Vamos, no te incomodes. — (con energia.) «Detenéos!»

LEAN. Asi va bien.

LUIS. Ya verás como por mí no decaes.

DOL. «Llegaste á tiempo, espía!»

PAB. No es eso, señorita. — (apuntando.) «A tiempo llegaste.» Punto. «Espía los pasos...» etc.

DOL. Comprendo. «A tiempo llegaste,» punto. Si, si, el espía va unido al otro período.

LUIS. Y yo me marcho al momento, ó me quedo aquí plantado como un guarda-canton?

LEAN. No recuerdas que tienes que hablar todavía?

ANT. ¡Ja! ja! ja!

PED. ¡Ja! ja! ja!

LUIS. Brutos! — «La duquesa piensa salvar á ese hombre, y confía en mí. Pero aquí está el duque!» — Oye, por qué parte entras, para mirar yo?

LEAN. Por el centro.

TER. (ap.) Ya lo creo: el galán siempre hace la primera entrada por el centro.

LUIS. Vienes solo, ó salgo á recibirte?

LEAN. Me precede don Pedro, que es el escudero, el cual deberá hacerme un acatamiento al presentarme.

PED. Si, si: empiezo, pues, mi parte con un acatamiento? Estoy cierto de que me aplauden.

LUIS. Tiene usted además la ventaja de no esponerse á decir despropósitos?

LEAN. Atención! (se retira y aparece al momento en el dintel de la puerta.)

PED. (hace una profunda reverencia en cuanto ve á Leandro.)

LUIS. Bravo, don Pedro!

LEAN. «Tú aquí?»

LUIS. Hablas con él ó conmigo?

LEAN. Contigo. «Por dónde ha salido aquel hombre?»

LUIS. «Por allí con la duquesa.»

LEAN. «Oh! Lo encontraré: sabré arrancarlo de su escondrijo. Eleb, retírate y déjanos solos: te llamaré si hubiese necesidad de ti.»

LUIS. (hace un saludo, y se vá á retirar por el proscenio.)

LEAN. A dónde vas?

LUIS. Por aquí, pero no te alteres, que ya sé que es por otra parte la salida. (está junto á la concha del apuntador, mirando á las lunetas.)

LEAN. «Fó, mi fiel escudero.» (entra Antonio, y vá al lado de Luis.) «Escucha atentamente cuanto voy á confíarte.» (Luis y Antonio rien entre si.)

ANT. (señalando á las lunetas.) Mira, mira á doña Tomasa con Pepita, cómo se rien de nosotros.

LUIS. No señales, hombre.

LEAN. (echándolos.) Fuera de aquí! Se necesita mas paciencia...

PED. Pero seguimos, ó no seguimos?

LEAN. «Debo hablar á aquella dama.»

PED. «Todo está pronto, y á vuestra...»

LEAN. Por qué no acaba usted?

PED. Mi papel no dice mas.

LEAN. Debe usted añadir «disposicion: á vuestra disposicion.» No es esto, Pablo?

PAB. Si, pero os ruego que despacheis.

PED. Si hubiera estado esa palabra, la habria dicho: y la culpa es del que ha copiado mi papel... es una letra infernal.

PAB. Mentira: ninguno sino usted se ha quejado, y es porque usted nunca estudia una palabra.

PED. Repito que la letra es detestable.

PAB. La letra de mi muger es muy buena, si señor, pero como usted es un...

ANT. (desde dentro.) Um! um! um! (fingiendo el rebuzno de un borrico.)

PED. Acabamos, ó no acabamos? Y sepan ustedes, señores... (queriendo ir al encuentro de los que desde dentro hacen el rebuzno.)

LEAN. Por el amor de Dios, siga usted. «Y esa dama?»

PED. (id.) «Está encerrada bajo la llave de la prision.»

LEAN. No está bien.

PED. Lo sé; pero con aquellos pollinos de allá dentro...

LEAN. Diga usted en su lugar: «Está allí encerrada: duque, aquí teneis la llave de la prision.»

PED. Bien, bien.

LEAN. «Traedme esa dama.» — Entre usted por allí.

PED. (apenas ha entrado por los bastidores.) Ahora verán ustedes si soy capaz de volverles las palabras al cuerpo.

LUIS. (dentro.) Habla usted conmigo?

ANT. (id.) Yo soy dueño de hacer lo que me dé la gana.

LEAN. Acabán ustedes de una vez? Usted, doña Teresa: ahora se convencerá usted de que su traje debe ser precisamente como yo le he indicado.

TER. Se podia muy bien arreglar el drama, haciendo conocer que fui encerrada en el palacio, y en las estancias ducales.

LEAN. Es imposible absolutamente. — «Ella vendrá, mas podrá yo con bastante valor soportar la presencia de esa muger? Podré mostrarle mis... mis... mis...» — Pablo, un poco mas fuerte, que no te oigo.

PAB. «Mis ojos.» Creia que sabias de memoria tu papel.

LEAN. «Mis ojos?» Bien! — «Héla aquí. Constanca, no me abandones.» (á Teresa.) Pronto, doña Teresa.

## ESCENA VIII.

Dichos, DON PABLO, DOÑA TERESA.

PED. (conduciendo á su muger, dice con voz muy fuerte.) «No os espante la ferocidad de su rostro. Sabré defenderos de sus tramas.»

LEAN. Pero está usted loco para hablar así? Todo eso vá dicho á media voz, con precaucion, á fin de que yo no lo oiga.

PED. Pues si usted no lo oye, cómo no lo ha de oír el público. No es verdad, señores? (al público.)

LEAN. Querido mio, se necesita un poco de arte dramático.

PED. (á media voz á Teresa.) No sabe ni lo que se dice, ni lo que se hace. Adelante.

TER. «Aquí me teneis: qué deseais? Por qué razon apartarme de mis cadenas? Por qué razon abundar mi soledad?»

LEAN. «Abandonar» señora, no «abundar.»

TER. A mí no tiene usted que darme lecciones de conversacion, está usted? Y si no le acomoda, nada me importa...

LEAN. Si me hiciese usted el favor de decir esas palabras con mas humildad...

TER. Vamos, es cosa de volverse loca... Conque soy duquesa, y debo hablar con humildad?... Esta es una contratacion, digo, una contradiccion demasiadísimo manifiesta.

LEAN. Pero si es usted una duquesa en poder de sus enemigos!

TER. Basta de retórica. (con afectada humildad.) «Déjadme entregada á mis lágrimas, á mis dolores, á mi horrenda desesperacion.»

LEAN. Perfectamente. «Cuanto me complace ver á aquella...»

PED. (interrumpiéndola.) Pero necesito estar yo siempre en escena, sin decir esta boca es mia?

LEAN. Apenas entra ella y empieza nuestra escena, usted se marcha.

PED. Y ese animal de apuntador que no me dice nada!

PAR. El animal lo será usted. Estas cosas se saben sin que se necesite el apuntador.

LEAN. Dale, bola! Siga usted, doña Teresa.

TER. «Y qué suplicio podreis imaginar para afligir nuevamente mi corazon? Cuál? Cuál?»

LEAN. Sobertio!

ANT. *(toma una silla y vá á sentarse junto á Dolores, de modo que vuelve la espalda á doña Teresa.)*

TER. *(con fuerza.)* «Pensad que en el cielo hay un Dios que sabrá pulverizaros en el acto en que aleeis la mano contra mí.»

VOCES EN LAS LUNETAS. Bravísimo! Bravísimo, doña Teresa!

TER. Muchas gracias, señores.

LUIS. *(sale de puntillas, de manera que no es visto, y pone un rabo largo de papel en la espalda á Antonio.)*

LEAN. «Osais hablarme de tal manera? Osais?»

TER. «Oídmel! Nu trataré de narraros la larga série de mis males, ni de recordaros lo que fuisteis un día en esta corte, y qué fui yo. No; os recordaré aquella tremenda noche...» *(empieza á no poder contener la risa viendo la maza de Antonio.)* «Si... aquella... fatalísima noche...» *(viendo cada vez mas.)*

LEAN. Tiene usted la bondad de decirme qué tiene esto de risueño?

DOL. *(á Antonio.)* Como la aplauden, pone la hoquita dulce...

ANT. *(id. á Dolores.)* Qué mas hoquita dulce que la de usted...

DOL. Vamos, no sea usted malo...

LEAN. Adelante!

TER. *(esfórzándose para no reír.)* «Y aquella funeral palabra...» Vamos, yo no puedo continuar. D. Antonio, quitese usted esa maza, si yo he de seguir mi parte.

ANT. *(alzándose.)* Yo?

LEAN. *(viendo la maza.)* Idos todos á los mismisimos demonios, y que os dirija y enseñe Barrabás.

TODOS. Ja! ja! ja!

LEAN. Lo siento por la palabra que he dado, y por los gastos que se han hecho; pero cantaré claro al conde, y sabrá de parte de quién está la culpa y la informalidad.

PED. Oiga usted, no alee tanto el gallo, que al fin y al cabo no somos mozos de cordel...

DOL. Ya se sabe que esta funcion viene ideada de cierta señorita, está usted? Que ella haga mi parte, que la hará mejor que yo; y si no, usted, señor don Leandro, la enseñará con muevo gusto...

LUIS. Mi papel no me cuadra...

ANT. Y luego, el drama es detestable...

TER. Sin un rico vestuario...

PED. Sin decoraciones...

DOL. Y tiene dos actos en que yo no trabajo.

LEAN. Y quién ha de ser el autor que ha de escribir para semejantes camellos?

DOL. *(pellizcándole.)* El camello lo será usted!

LEAN. Señorita!...

PED. Por qué no ha escogido usted: «Los perros del Monte de S. Bernarito?»

LEAN. Es verdad, y usted y su esposa harán de perros...

TER. *(persiguiéndole.)* Insolente!...

PED. Deslenguado!

TER. *(cogiendo á su marido d. l. brazo.)* Vámonos, Pedro, vámonos; no tiene él la culpa, sino nosotros que... *(vá á marcharse, pero vuelve de pronto, y casi arrastrando á su marido dice al público.)* Señores, ustedes dispensen: les ruego que digan á todos lo que ha ocurrido... y...

DOL. *(id.)* Ya ven ustedes que por mi culpa no ha sido.

ANT. *(id.)* Ni por la mía...

LUIS. Ni por la mia...

LEAN. *(á voces.)* Tramoyista, abajo el telon!

PAR. *(sale de pronto de la concha.)* Las ilos. Corro á comer... *(sale corriendo por el fondo.)*

TODOS. Esta es una insolencia!...

LEAN. Abajo el telon! *(cae el telon, ocultando y cubriendo las voces desordenadas de todos. Leandro queda del lado de afuera.)* Gracias á Dios que me veo libre... *(al público.)* Señores, ustedes han pasado un mal rato sin duda; pero yo juro cortarme primero la cabeza, que volver á mezclarme con aficionados de pueblo. Buenas noches. *(se marcha por la izquierda, y la orquesta empieza á tocar.)*

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Date	Description of Case
Jan 15, 1912	Patient with chronic cough and hemoptysis.
Jan 20, 1912	Patient with acute inflammation of the lungs.
Jan 25, 1912	Patient with severe chest pain and dyspnea.
Jan 30, 1912	Patient with persistent fever and weight loss.
Feb 5, 1912	Patient with acute respiratory distress.
Feb 10, 1912	Patient with chronic bronchitis and emphysema.
Feb 15, 1912	Patient with acute bacterial pneumonia.
Feb 20, 1912	Patient with severe pulmonary edema.
Feb 25, 1912	Patient with acute myocardial infarction.
Feb 30, 1912	Patient with chronic heart failure.
Mar 5, 1912	Patient with acute renal failure.
Mar 10, 1912	Patient with severe hypertension.
Mar 15, 1912	Patient with acute glomerulonephritis.
Mar 20, 1912	Patient with chronic kidney disease.
Mar 25, 1912	Patient with acute pancreatitis.
Mar 30, 1912	Patient with severe abdominal pain.
Apr 5, 1912	Patient with acute cholecystitis.